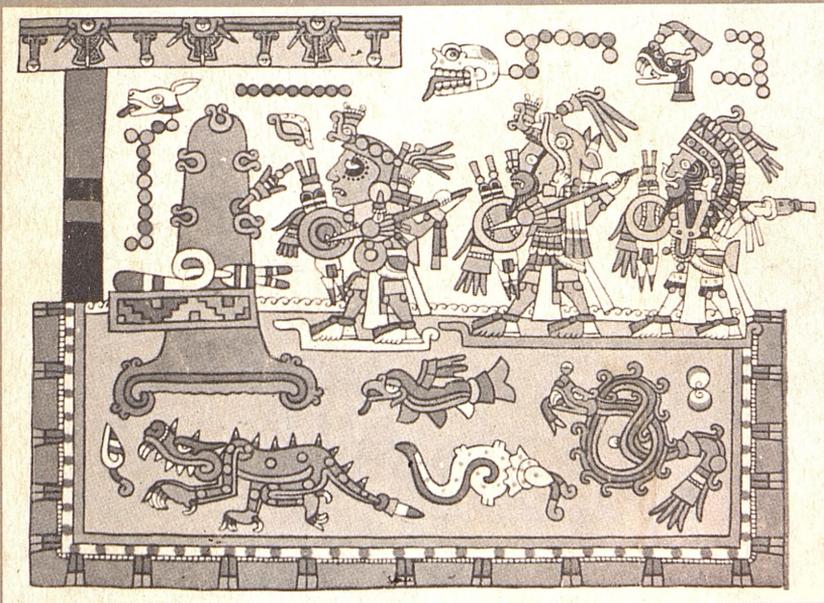


ORALIDAD Y ESCRITURA

Eugenia Revueltas y Herón Pérez
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHOACAN

Oralidad y escritura

Eugenia Revueltas y Herón Pérez Martínez
Compiladores



El Colegio de Michoacán
1992

ÍNDICE

A manera de presentación <i>Herón Pérez Martínez</i>	11
¿Es posible una guerrilla semiológica? <i>Abelardo Villegas</i>	17
La tradición paremiológica mexicana: Darío Rubio <i>Herón Pérez Martínez</i>	25
~ Lenguaje simbólico en el “origen del maíz”: un mito uarijío <i>Enriqueta Lorena Cortés Manresa</i>	37
La historiografía de ego y otro-ego en la ortografía phurhépecha <i>Cristina Monzón</i>	47
› Valorización etnohistórica y literaria de <i>La relación de Michoacán</i> <i>Francisco Miranda</i>	63
Estructuras elementales de la poesía de tradición oral <i>Raúl Dorra</i>	77
› De la plegaria al canto <i>Marcela Palma</i>	97
El concepto de la libertad en la obra dramática de Carlos Solórzano <i>Sara Ríos Everardo</i>	107

La poética y dialéctica de Jorge Luis Borges <i>Marcela Bueno</i>	117
En torno a <i>Los días terrenales</i> <i>Jorge Ávila Storer</i>	129
Las metáforas de la crítica <i>Evodio Escalante</i>	137
Intersubjetividad y empatía: discusión sobre el concepto de “lector implícito” <i>Juan Sebastián Gatti</i>	145
<i>Stella Maris</i> en la constitución del texto y en la ausencia de sí misma <i>Luisa Ruiz Moreno</i>	151
Lectura, semiosis e interexperiencialidad <i>Enrique Pérez</i>	163
Codificación y decodificación de textos. Análisis y reflexión <i>Margarita Palacios</i>	173
Recepción y literatura <i>María Isabel Filinich</i>	183
El texto como un desafío. Aplicación del modelo de William O. Hendricks al cuento “La jornada” de Elena Poniatowska <i>Clara Angélica Ureta Calderón</i>	195
La literatura marginada: visión de una forma cultural <i>María Blanca de Lizaur</i>	207
Tiempo de Mercurio y tiempo de Vulcano <i>Eugenia Revueltas</i>	213

El lenguaje arquitectónico de la ciudad: Zamora <i>Nelly Sigaut</i>	223
El color en la arquitectura tradicional de la región zamorana <i>Víctor Manuel Ortiz</i>	237
El habla acerca de la música en la e ntrevista etnográfica <i>Arturo Chamorro</i>	245
Corrales, patios y macetas: tradición jardinera de mexicanas en la Mesilla (1900-1940) <i>Raquel Rubio-Goldschmith</i>	255

A MANERA DE PRESENTACIÓN

El de los coloquios, congresos, simposia y similares es uno de los rituales más practicados y mejor cotizados de nuestro universo académico. Ante el visible crecimiento de la comunidad académica y ante la multiplicidad de territorios en que se ha visto fragmentado el campo de lo científico, los estudiosos de los diferentes tipos de realidad se suelen reunir entre sí no sólo para intercambiar y discutir resultados, sino para añirarse y contrarrestar el aislamiento.

Esta práctica, que durante mucho tiempo fue síntoma de nuestro censurado centralismo, se ha extendido afortunadamente por todo el país con resultados evidentes que no vamos a evaluar aquí. Al lado de fenómenos negativos como el turismo académico o la proliferación de los profesionales del simposio, ello ha desembocado en la real posibilidad de la descentralización académica: este tipo de encuentros han venido sirviendo, cada vez más, como espacios para el diálogo académico tan indispensable para que florezcan centros de investigación en ámbitos distintos al de nuestra contaminada capital.

Pues bien, los días 7, 8 y 9 de marzo de 1990 tuvo lugar en las instalaciones de El Colegio de Michoacán, en Zamora, el VIII Coloquio de la Comunicación Escrita: el libro que tienes entre manos, lector amigo, tuvo su origen en él. Por desgracia, el libro no recoge la totalidad de lo que allí se dijo: lo impidió el temor a que el resto quedara permanentemente “en prensa”. No se trata, por tanto, de “memorias”, en sentido estricto.

Promotora y alma de este encuentro fue Eugenia Revueltas, presidenta del Colegio Nacional de Investigadores de la Lengua

Escrita -CONALE para los amigos- y, a la sazón, investigadora visitante del Centro de Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán. A ella se debe en gran parte, lector, el libro que tienes entre manos: ella contagió su entusiasmo a una buena parte de los autores de los textos que lo integran; los invitó, los animó a participar, los coordinó hasta cargar sobre sí esos detalles pequeños que hacen que este tipo de reuniones sean agradables.

Los asuntos presentados para su discusión por un total de 29 oradores nos dicen a las claras que no se trató de un coloquio más. El tema de discusión, pese a la heterogeneidad de enfoques, tiene, en efecto, una importancia capital para la comprensión de la realidad cultural contemporánea. Por un lado, está la creciente revaloración de lo oral por el mundo hegemónico de la escritura; por otro, los neurálgicos vaticinios de McLuhan en *La galaxia Gutenberg: La creación del hombre tipográfico* relativos a la inexorable extinción del libro, y desde luego la de la escritura, como fundamento de la cultura. Esta es, desde luego, una manera radical de confrontar oralidad y escritura implícita en algunos de los textos que conforman este libro en los que asoma la nostalgia por la textualidad oral.

Tras considerarla como la primera fase de la cultura a secas, McLuhan define al ciudadano de la cultura oral como un individuo inmerso en el mundo e involucrado en ella con todos sus sentidos cuyo pensamiento, por tanto, se desenvuelve en un mundo de metáforas y paradojas.

Pero la escritura rompe esta pluralidad e interdependencia de todos los sentidos al irse apoderando de todos los espacios de la cultura; con ello, en la tesis de McLuhan, se crea una nueva manera de sentir la realidad: lo visual prevaleció sobre los demás sentidos. Con ello también la mente humana se transformó: el tiempo y el espacio fueron entendidos como lineales, el pensamiento abandonó el universo de lo mágico y se volvió lógico y discursivo, el argumento prevaleció sobre la metáfora, el universo perdió su integridad y se desmenuzó; se encapsuló y se volvió unilateral.

La invención de la imprenta llevó hasta el máximo este modo lineal de percibir la realidad: es el advenimiento de la era mecánica con sus prodigiosas realizaciones culturales. Es la era de la filosofía, de las ideologías, de las estructuras jerárquicas: es la “galaxia de

Gutenberg” con el “hombre tipográfico” como protagonista. Es la especie que, según el diagnóstico de McLuhan, está en vías de extinción para dar paso a la época electrónica en la que predomina la información y los medios “fríos” con el regreso de una nueva especie de hombre analfabeta.

De acuerdo con esto, oralidad y escritura no son sólo dos maneras de organizar el discurso sino los paradigmas contrapuestos de dos universos culturales. La oralidad aplastada por la hegemonía de la escritura ve en las embestidas de los medios electrónicos contra la escritura la posibilidad de despuntar en los resquicios de poca vigilancia. Desde hace tiempo, en efecto, la cultura contemporánea, aún predominantemente escrita, ha vuelto sus ojos hacia el hombre oral. Ya a principios de siglo el sabio ginebrino Ferdinand de Saussure, a quien se atribuye la paternidad de la lingüística moderna, se había quejado del predominio de la escritura sobre la oralidad:

La palabra escrita (decía a sus discípulos) se mezcla tan íntimamente a la palabra hablada de que es imagen, que acaba por usurparle el papel principal, y se llega a dar a la representación del signo vocal tanta importancia como a este signo mismo. Es como si se creyera que, para conocer a alguien, es mejor mirar su fotografía que su cara.

Pues bien, este fue el tema que ocupó la atención del *VIII Coloquio*. En los tres días que duró, fueron desfilando lenguajes con sus respectivas recetas de lectura que fueron dejando la sensación de una cultura contemporánea compleja, diluida en un mundo de codificaciones artificiales que amenazan con convertir en analfabeta al simple lector de libros: un mundo que urge aprender a leer.

Si el diagnóstico de McLuhan tuvo el mérito, al menos, de llamar la atención sobre el hecho de que el libro no es el punto final ni un absoluto de la cultura y de que tendrá que convivir compartiendo cotidianamente con otros medios, lenguajes alternos que piden ser leídos, el *VIII Coloquio* fue, de hecho, un muy instructivo despliegue de ensayos de lectura de universos cuyas codificaciones la cultura contemporánea aún no está habituada a desentrañar.

El origen de este tipo de reuniones se remonta a Jalapa, Veracruz: allí, en las instalaciones de la Universidad Veracruzana, se celebró del 8 al 11 de noviembre de 1976 el Primer Coloquio

Nacional sobre Didáctica Universitaria de la Lengua Escrita. La reunión en su orígenes tenía una finalidad muy concreta formulada así:

1. Plantear la enseñanza de la lectura y redacción como producción del pensamiento y la comunicación, en el contexto nacional y latinoamericano.
2. Determinar los procedimientos de codificación en la comunicación escrita [...], para evitar la pérdida de significación a que están sometidos los mensajes orales y escritos en el proceso histórico. [...]
9. Proporcionar al alumno universitario un esquema de trabajo lingüístico que pueda aplicar al estudio sistemático de una materia y a las prácticas generales de lectura y redacción [...].¹

Pese a las dificultades que trajo consigo la gran crisis económica del país, estas reuniones siguieron celebrándose en Puebla, Monterrey, Colima, Guanajuato, etc. Entre la tercera y cuarta reunión nació el CONAILE. Poco a poco, los encuentros se fueron quizá sofisticando, pero el interés permanecía intacto: penetrar, con finalidad didáctica, en el interior del texto, tanto escrito como oral, para estudiar los mecanismos de la significación. Y así, a muy grandes zancadas, llegamos a Zamora.

Aunque en el tema del coloquio hay reminiscencias de la *Oralidad y escritura* de Walter J. Ong, los contenidos son originales: los múltiples acercamientos a las relaciones y diferencias que se dan entre la oralidad y la escritura corresponden en el libro a otras tantas vías por las que transita actualmente la investigación que podríamos llamar humanística, en nuestro país; este libro, en efecto, sirve de muestra documental, en gran medida, del ancho mundo de intereses por los que se mueve una parte de la investigación que en México tiene como objeto al texto. El presente, amable lector, es un libro de muchas voces; las dejamos intactas para ti.

Los coloquios son intercambios de puntos de vista. El coloquio se da, en efecto, cuando en el aula expresas tu acuerdo o desacuerdo con la opinión del ponente; pero se da, sobre todo, en la plática de

1. Primer Coloquio Nacional sobre Didáctica Universitaria de la *Lengua Escrita*. Jalapa, Universidad Veracruzana, sin fecha, p. 9, ss.

pasillo, en la comida, en las mil y una circunstancias informales que estos encuentros deparan al intercambio. Es aspiración de este libro el continuar con ese coloquio: incluirte a ti en él, amable lector.

Correspondió a El Colegio de Michoacán el honroso deber del anfitrión. Desde su fundación en 1979, El Colegio ha sentado las bases de una tradición hospitalaria: para no aislarse, a lo largo del año va recibiendo la visita de investigadores del país y del extranjero en una búsqueda constante del coloquio académico. El Colegio de Michoacán, por tanto, agradece a todos los que de una manera o de otra hicieron posible tanto el coloquio, como este libro.

Herón Pérez Martínez